

## MARRUECOS, CATALIZADOR DE UN NUEVO CONCEPTO DEL NACIONALISMO ESPAÑOL

### MOROCCO A CATALYZER FOR A NEW CONCEPT OF SPANISH NATIONALISM

Driss ESSOUNANI

*Universidad Ibn Zohr de Agadir*

#### Resumen

Este trabajo trata el modo en que la narrativa española antibélica, partiendo de la experiencia vital de la mayoría de sus autores en el Norte de África, pone en tela de juicio aquellos valores caducos inmanentes al concepto tradicional de España. Bajo el prisma y el dictamen del fracaso colonial en el Rif, los protagonistas de esa tendencia narrativa se proyectaron hacia la construcción de una nueva definición de la identidad nacional española y, por tanto, de una nueva sociedad. Así, tuvieron en común el deseo de despojar la idiosincrasia de su país de aquellos residuos acumulados en torno a la España mítica para forjar una realidad radicalmente nueva que rompiera definitivamente con la visión heredada de períodos anteriores.

*Palabras clave:* Marruecos, España, anticolonial, ruptura, autocrítica.

#### Abstract

This paper deals with the way in which the Spanish anti-war narrative, as seen in the real-life experience of most of its authors in North Africa, calls into question the outdated values of the traditional image of Spain. Through the looking glass of Spain's colonial failure in the Rif and its dictates, the protagonists of this trend set out to construct a new definition of the Spanish national identity and, therewith, of a new society. What they had in common was the desire to rid the image of their country of the residues accumulated around the mythical Spain in order to forge a radically new reality that would once and for all break with the vision inherited from the past.

*Keywords:* Morocco, Spain, anticolonial, rupture, self-criticism.

#### 1. LA NARRATIVA ANTICOLONIAL

La génesis de la narrativa anticolonial y los factores que influyen en su formación, entre otros, encontraban su origen en los mismos objetivos que suscitaron el interés de sus creadores por esta temática. En primer lugar, se debe a la intención de enmendar los errores de la política

militar y su intervencionismo en el Rif. Además, esta función social de la literatura ha sido precedida por la experiencia vital de la mayoría de sus autores, ya que fueron destinados para el cumplimiento del servicio militar en el Norte de África (Baena, 2004: 76-91).

Su orientación didáctica puede situarse entre dos vertientes, una que refuta radicalmente los argumentos favorables a la colonización, con todas sus derivaciones y consecuencias; y otra que contemporiza y tiende a influir en las estrategias del aparato militar, mediante consejos puntuales, para mejorar la táctica expansiva en el sentido de conseguir una política colonial pacífica y libre de la violencia armada.

Entre los integrantes de esta última tendencia, el rechazo a la intervención militar en Marruecos a menudo acabó siendo un acto de desistimiento. Puede decirse que eran autores fatigados de tantas sugerencias y elaboraciones teóricas a la hora de pretender dar soluciones al problema marroquí, que optaron ante la persistencia inesquivable de la guerra y sus contra-tiempos, por situarse a la sombra del nihilismo o en la línea del abandono como única salida, tal vez personal y literaria, al laberinto colonial.

Por otro lado, los escritores de la narrativa anticolonial en su conjunto, integrados o no en el movimiento antes referido, como un efecto lateral de su visión, es decir, sin pretenderlo posiblemente, coincidían en convertir la imagen del problema marroquí en un espejo donde, de soslayo, se reflejara el verdadero y complejo ser de España. Un país que, bajo esta óptica, iba a desprenderse de los ornamentos del viejo nacionalismo, cuyos ideólogos, según Cansinos Assens, aún persistían en empresas extemporáneas:

*Forjan su estilo en los moldes caballerescos y aspiran a darle la reciedumbre de nuestras antiguas espadas. Son una variedad de los castellanistas. Estos escritores exaltan todo lo nacional, no ya solamente con un lirismo romántico, sino con cierto tono agresivo, propio de los que se ejercitan y se preparan para campañas políticas. La antigua divisa "Por mi patria, por mi rey y por mi dama" sírveles de lema. Por sus libros desfilan en enfáticos cortejos los viejos hidalgos, los capitanes de los antiguos tercios, los conquistadores de Indias. La antigua España resucita en las páginas de estos libros, no como para ofrecernos una fiesta de poesía, sino para dirigirnos exhortaciones eficaces (Cansinos Assens, 1916: 194-195).*

Frente al tipo de literatura que retrata Cansinos, el mundo de la creación anticolonial es portador para la literatura española de una nueva idea de España, un enfoque inédito en el cual el escritor pone en relación la imagen, y aún la historia de su país con las incertidumbres de la aventura colonial, desvelándose, dicho de manera sumaria, una España huérfana de dirigentes y enquistada en la apatía de una heroicidad soñada. Así pues, lo novedoso de la progresión literaria que produjo la colonia marroquí, consistió en servir de ruptura con una línea tradicional del romanticismo patriótico, hasta lograr en algunos autores esquemas más dominantes de interpretación objetiva.

Uno de sus iniciadores, Eugenio Noel, cuando redacta la introducción a la primera serie de *Notas de un voluntario. Guerra de Melilla, 1909* –que, como dato significativo, fue una edición impresa por suscripción popular recogiendo los artículos escritos en la cárcel Modelo de Madrid y publicados en *España Nueva*–, estaba dando un paso decisivo, inevitable también, aunque lleno de dudas al ser consciente de los riesgos que corría cuestionando un estado de cosas establecido para emprender un camino a contracorriente:

*Yo no sé si libros como el presente pueden ser útiles, pero creo que son necesarios. Gracias a ellos, lo que parecía indiscutible, se discute, y lo misterioso se pone en tela de juicio. Y sucede con frecuencia, que al soplo inteligente de la observación se desvanecen muchos fantasmas que tuvieron preocupada una época (Noel, 1910: 9).*

Esta visión, con la óptica del deseado objetivismo, basándose en reflexiones críticas y análisis, cuando se trataba de pensar en España, traía consigo el desmembramiento y la desaparición gradual de tabúes que afectaban a una consideración de la patria mágica, estática e intocable, conforme a los discursos acumulados en este sentido a lo largo de siglos. De esta forma, la narrativa anticolonial, a la vez que una ruptura literaria por el valor testimonial que comportaba, supuso igualmente un vuelco ideológico al manifestar la insuficiencia contemporánea de la España mítica, acuñada venerablemente y en todas las tradiciones religiosas o bélicas que le sirvieron de fundamento.

Estos textos contra la colonización, en su sentido más rupturista, sin embargo, no se limitaron a una sola dirección, es decir, su sentido era una ruta de dos direcciones, por una parte desmantelando aquellos valores tejidos alrededor del patriotismo militarista, por otra, la creación y aportaciones de una aproximación alternativa y reconstructora. De esta forma, esta corriente narrativa no sometió exclusivamente al nacionalismo literario o al espíritu bélico a una contralectura, su esfuerzo estuvo dedicado en pro de un *ethos* literario acorde con las circunstancias conflictivas, aunque, para ello, tuvieran que parodiar el viejo sistema hermenéutico, de interpretación.

El impulso pues de esta producción literaria que, de antibélico pasó a ser asimismo anti-imperialista, comenzó a perfilarse en un contexto donde la búsqueda de la objetividad, sobre todo, exigía la autocrítica de sus cronistas; esta línea de experiencia creadora era obligada a raíz de los imperativos que marcaba la realidad histórica de España a principios del siglo pasado. Fernando González, incluso en la postrimería del mismo, en 1980, como autor, aún recoge efectos que en la figuración se hacen directos, acerca de los acontecimientos históricos ocurridos entonces en Marruecos. El cambio reside en la focalización: lo hace retratando a los españoles a través de la mirada del rifeño, la voz no oída en la narrativa coetánea de aquellos sucesos:

*Mentiría si dijese que ahora, después de tanta sangre, de tanta guerra, entiendo a los españoles. Incluso cuando figuro como uno de ellos, aunque "moro". Para mí son seres incomprendibles y declaro la imposibilidad de clasificarlos. Altivos hasta el ridículo, sus odios los dividen en mil grupos que nadie ha catalogado, crueles, a veces cariñosos, siempre intolerantes, intentando demostrar una superioridad que ellos mismos encuentran dudosa. Anclados entre la historia europea y la africana, no han participado definitivamente de ninguna de las dos, basamentando una supuesta superioridad sobre los africanos en el tópico de que representan el extremo de la cultura europea y cristiana. Por el contrario, se acomplejan ante los europeos porque creen significar el extremo más avanzado de las culturas africanas, que pretenden ignorar. Se enorgullecen de un turbio pasado visigótico y silencian al califato cordobés o su integración en el imperio almohade; rechazan el Islam. Son orgullosos y vacíos, vanos e imprácticos pero, al fin, hermanos irredentos (González, 1980: 21-22).*

Este autorretrato, en boca de un rifeño, pero realizado por un autor español, le confiere a Marruecos el papel que hace posible la revelación. Esta, por otra parte, no es sino la misma búsqueda de identidad que tanto ha llenado las páginas de escritores contemporáneos que han tratado el tema de Marruecos, aún sin entrar en el problema colonial.

## 2. PRINCIPALES REPRESENTANTES

El método que afecta a la autocrítica, desde principios del siglo xx, puede concretarse en escritores como M. Ciges Aparicio, R. José Sender o J. Díaz-Fernández. Todos ellos, además, manifiestan en sus textos la conciencia clara de que había que referirse a las cosas por su

nombre, sin medias tintas, y establecer una visión que descartara espejismos dorados de otros tiempos para, entrando en materia, iniciar mediante la literatura novelística y los discursos periodísticos una revisión casi terapéutica que jalonara la fiebre nacionalista, los ensueños y la herencia de otras épocas. Gómez Hidalgo fue también uno de los autores que, ensamblando el factor marroquí, puso en tela de juicio la credibilidad que tenía España, irónicamente, a los ojos de los mismos rifeños, para acometer su propia misión histórica entre las potencias europeas:

*El moro sabe mirar y sabe ver... Dijérase que la lámpara del entendimiento se la había puesto Alá en la retina... Con la dura crudeza que aplicaba Luciano a las mujeres, podría decirse de él que se sugestiona y que teme, que se humilla y se rinde ante lo que brilla y lo que puede... Para expresar su opinión sobre algunos pueblos europeos, la morisma suele emplear frases expresivas... De Inglaterra dice, por ejemplo:*

*El inglés pega y paga.*

*De Francia:*

*El francés pega, pero no paga.*

*Y de España:*

*El español ni pega ni paga.*

*En lo que afecta a nuestro entendimiento y a nuestro corazón, en lo que importa a España, puesto, ¡sabe Dios hasta cuándo!, nuestro sol de héroes legendarios y de afortunados conquistadores, ni siquiera un caudal hemos salvado: el de las apariencias. El moro nos juzga con fundamento, si no como somos, sí, evidentemente, como vivimos y nos defendemos (Hidalgo, 1921: 35-36).*

Se trata, por tanto, de un punto de coincidencia en el cual se identifica a los autores de la narrativa anticolonial, ya que, escenificando el conflicto marroquí consiguen depurar el sentimiento de orgullo nacional para, mediante una auto-exigencia crítica, volver sobre sus puntos de vista a la hora de reflexionar sobre España con la luz de los nuevos criterios y las causas históricas que verdaderamente constituían su principal impulso. Algunos de estos autores, incluso profesan una especie de renuncia a sentirse españoles en el norte de África, debido a la naturaleza militar y colonial en tierras donde habían de morir o matar por causas que básicamente afectaban a la libertad de los colonizados. Desde esta objetivación, por ejemplo, Sender viene a argumentar que solo dentro de España, como colectivo, se puede estar en la razón. Veamos como lo afirma la voz de uno de sus personajes en *Imán: Aquí no se può decir de un hombre que está chalao, porque lo estamos todos. Donde hay que vernos es en nuestra tierra; allí cada cual está en su ser* (Sender, 1985: 98).

Para estos escritores, el ejército se configura como un elemento donde se reúne la mayor culpabilidad de la situación, siendo, por lo demás, un causante del desprestigio internacional de España. Al atribuirse un gran protagonismo dentro y fuera del territorio nacional, este factor contribuyó tanto a disparar el nivel conflictivo como las opiniones suscitadas en contrario respecto a su estrategia colonial y a la continuidad de su influencia dominante. Pronto las críticas que paulatinamente recibía el estamento militar acabaron siendo ácidas y sin ambages.

Así, Arturo Barea (1986: 175) describe a las tropas españolas como: *Aquella masa de campesinos analfabetos, mandada por oficiales irresponsables, era el espinazo del Ejército de España en Marruecos*. Y para referirse a sus comportamientos, Sender (1985: 94), afirma: *Los verdaderos valientes hubieran debido comenzar por no venir*.

El ejército, el que, en contrapartida, los medios oficiales elogiaban encomiásticamente la nobleza y generosidad de su misión, en cambio, para la narrativa anticolonial era sinónimo de destrucción y de degeneración moral, acabando considerado como la punta de lanza de un caduco imperialismo colonial, glosado por Gómez Hidalgo en los siguientes términos:

*No nos empuja riscos inhóspitos adentro el magisterio de la superioridad, la fuerza del que sabe sobre el que ignora, que internacionalmente nos está encomendado: más parece empujarnos la conquista de los infieles. No somos los modernos dignatarios europeos: somos los antiguos albaceas de la reina Isabel. No representamos la supremacía de lo que está vivo sobre lo que está muerto: representamos el cumplimiento fanático de la cláusula testamentaria: "E que no cesen en la conquista de África e de puñar por la fe contra los infieles". No vamos a reemplazar las fuerzas morales del adversario: vamos a destrozar sus fuerzas morales y materiales. No laboramos por desbarrar los macizos agrestes, parcelando los valles cultivables: laboramos por convertir la brava tierra indómita en una almáciga de cadáveres, a base de la despoblación de los territorios: España y Marruecos (Gómez Hidalgo, 1921: 210).*

En el *corpus* novelístico y narrativo objeto de nuestro estudio, predomina una visión negativa e insobornablemente crítica del ejército en relación con sus funciones en la propia Península y con su labor en el Rif. La unanimidad es casi absoluta entre estos autores dando cuenta de su antimilitarismo, y ello, constatando, por otra parte, las derrotas sucesivas del ejército español. De esa manera, cada uno de los enfrentamientos habidos entre las tropas coloniales y la resistencia rifeña, motivaba en los textos que le sucedían continuas indignaciones que estaban en consonancia con el sentir de la opinión pública debido a los adversos resultados y al número de bajas que causaban.

En su prólogo a Gómez Hidalgo, Marcelino Domingo da expresión a esta realidad cuando trata el desastre de Annual como algo más que una simple derrota militar; un trance en sí mismo por el que atraviesan todos los pueblos. Lo injustificable en su opinión es:

*La derrota del Estado español. Del Estado español, que no ha sabido ser en África médico, ni maestro, ni ingeniero, ni juez, ni autoridad civil, ni soldado. Del Estado español, que en la hora de edificar no ha construido nada; que en la hora de luchar ha tirado las armas y ha huido; que en la hora de defender a los que no huyeron, les ha abandonado en el más punible y humillante de los abandonos (Domingo. Apud: Gómez Hidalgo, 1921: 20-21).*

Tampoco les fue ajeno a estos escritores verse involucrados en una especie de jurisprudencia internacional y de época al tener que elegir entre su propia patria y su expansión en el mundo africano o por el derecho del ámbito marroquí a su independencia y libertad frente a Europa. La decisión se decantó hacia esto último, bajo la circunstancia siguiente: a la falta de prestigio militar ante amplias capas sociales, se añadía su impotencia en la práctica a la hora de imponer la paz en su zona de influencia; este motivo, a su vez, alejó a los escritores de esta corriente de toda manifestación y proclama patrióticas. Y, en efecto, lo insostenible de la situación de España en el Rif, según David S. Woolman, hizo cambiar de parecer incluso a los pioneros de la empresa colonial; en este sentido, el mismo historiador incluye en su libro *Abd el-Krim y la guerra del Rif* un comentario de Primo de Rivera dictado al corresponsal americano Webb Miller en una entrevista:

*Abd el-Krim nos ha derrotado. Posee las ventajas inmensas del terreno y del fanatismo de sus seguidores. Nuestras tropas se hallan agotadas por una guerra que ha durado años. No ven el porqué tienen que luchar y morir por un pedazo de territorio sin valor ninguno. Me retiro a esta línea para conservar solamente la punta del territorio. Personalmente soy partidario de una completa retirada de África y de permitir a Abd el-Krim la posesión de sus dominios (Woolman, 1988: 148).*

Resulta obvio que la España que se rechaza y es objeto de condena en la narrativa anticolonial era precisamente la España de proyección bélica, con su consecuencia de agresividad y violencia; una caracterización de patria cuyas tendencias de dominio castrense, no siempre operativas, a la postre, solo servían para ver incrementada su impopularidad entre sus

propios conciudadanos. De ahí que las recriminaciones que, en cierta medida dieron estructura histórica a estos textos literarios, dejan traslucir el relieve de una autocrítica colectiva en este grupo de escritores, excepcional por las propias circunstancias que ellos mismos tuvieron que padecer mayoritariamente.

Fueron actitudes marcadamente críticas entre los escritores de esta tipología que, posteriormente, se pusieron plenamente de manifiesto. Durante el fragor de la colonización o sus postrimerías, muchas de estas voces no fueron lo suficientemente consideradas. En cambio, tras la finalización del *Protectorado*, conforme a la documentación histórica y textual que dio a conocer Miguel Martín en *El colonialismo español en Marruecos*, analizando la retrospectiva de los sucesos que allí tuvieron lugar, quedaba confirmado su compromiso con la denuncia de las irregularidades de la empresa colonial, también en el ámbito del período republicano, al sacar a la luz datos hasta entonces se habían mantenido ocultos.

Por otra parte, si las fórmulas de la crítica a la labor colonial que mantuvieron estos escritores, se basó en el olvido de todo lo que supusiera una idea falsa de grandeza nacional, este fundamento necesitó nuevos recursos, como fue el elemento didáctico, presente en sus obras, dirigido al pueblo español, y en especial a las tropas coloniales, teniendo como objetivo acabar con su desinformación respecto del momento histórico que estaban protagonizando. Al actuar así, estos escritores, junto al hecho de crear narrativa, cumplieron la tarea de enseñar nuevos ideales valiéndose del instrumento de sus obras. Igualmente, lograron evitar aquello sobre lo que Buero Vallejo, refiriéndose al drama histórico, declaraba sobre la necesidad de ir hacia adelante para no convertir el texto *en una rémora paralizante de la formación del espectador y no un estímulo de sus instancias* (Vallejo, 1980-1981: 18).

Estos logros de la narrativa anticolonial que descartaba, en buena medida, interpretaciones esquemáticas sobre la literatura y su proyección en la realidad, asimismo comportaban el rechazo de los tópicos históricos y la desmitificación del pasado. Ambos principios fueron claves a la hora de incentivar la misión que se propuso esta narrativa al poner en entredicho la colonización, siempre con la finalidad práctica de hacer ver a los lectores españoles las falacias de lo que consideraban un triunfalismo militar acompañado de espejismos sobre el progreso. A medida que la crudeza de los acontecimientos demandaba en los textos su mayor presencia, estos escritores perfilaban con nitidez su proyecto ideológico del rechazo colonial que se daba en paralelo a un grado detectable en la conciencia de la población española ante una realidad insostenible por su adversidad para los intereses nacionales. De modo que, a pesar de algunas actitudes que mantuvieron ciertos escritores en el inicio del conflicto, viéndose sometidos a un dilema entre el pasado glorioso y la necesidad de un futuro de progreso moderno tales fueron los casos de V. Ruiz Albéniz y E. Giménez Caballero, se inclinaron, efectivamente, hacia un porvenir liberado de carismas caducos sobre la heroicidad del pasado.

En el umbral donde nace la narrativa de carácter anticolonial, con la aportación de sus nuevos ideales, Pérez Galdós, uno de los precursores del pacifismo hacia Marruecos, en la conclusión final de su discurso ante la Real Academia Española con motivo de su ingreso, daba cuenta del hecho de la narrativa con acierto, presagiando nuevas formas del relato literario, en los siguientes términos:

*No podemos prever hasta dónde llegará la presente descomposición. Pero sí puede afirmarse que la literatura narrativa no ha de perderse porque mueran o se transformen los antiguos organismos sociales. Quizás aparezcan formas nuevas, quizás obras de extraordinario poder y belleza, que sirvan de anuncio a los ideales futuros o de despedida a los pasados, como el Quijote es el adiós del mundo caballeresco. Sea lo que quiera, el ingenio humano vive en todos los ambientes, y lo mismo da sus flores en los pórticos alegres de flamante arquitectura, que en las tristes y desoladas ruinas* (Pérez Galdós. *Apud*: Bonet, 1972: 182).

Una nueva situación narrativa, pues, se ha producido, donde el desmantelamiento de toda glosa teórica sobre los hechos históricos prevalece, afianzando el objetivismo en la narrativa anticolonial por encima de cualquier consideración de índole nacionalista, y donde, al menos, como método, la búsqueda de la veracidad se superpone a todos los *a priori*, incluso los que afectan a las ideas patrióticas, entendidas en su sentido reverencial. Esta narrativa, así, rompió con un modo común en la época, es decir, la frecuente autocensura que los mismos escritores ejercían sobre sus propios textos si se trataba de la patria, del pasado nacional o de los fundamentos históricos de la identidad española (el honor, la raza, la religión, las hazañas, los héroes nacionales, etc.).

El ejemplo paradigmático de Díaz-Fernández parte de la ironía para desembocar en lo metalingüístico. En el cuarto capítulo de *El blocao*, “Magdalena roja”, se dan cita ambos elementos:

*—¿Qué es la Patria? —le preguntaba a cualquier soldado de aquellos que limpiaban su correa en un rincón. —Yo mi sargento; como fui tan poco tiempo a la escuela... —Tu patria es España, hombre. Claro que si fueras alemán sería Alemania. Ya ves que fácil... [...] (Díaz-Fernández, 1928: 113).*

Más adelante, vuelve sobre el mismo particular dando rienda suelta a la voz femenina de Angustias:

*—Eres una insensata. —Y tú un cobarde, un patriota. ¡Qué gracia! Mi patria es la Revolución, ¿sabes? Una cosa más alta, una cosa que no es el suelo ni las fronteras. ¿Qué defiendes con tu fusil? ¿Qué defiendes? Di. A los políticos, a los burgueses, a los curas, a los enemigos del pueblo. Habías de ver a tu España en los toros y en el fútbol mientras tú y tus piojos os arrastrabais por estas pistas encharcadas (Díaz-Fernández, 1928: 125).*

La intangibilidad de tales conceptos, entre otros momentos, empezó a perder su carácter con el comienzo del conflicto en el Rif, una parcela del panorama histórico literario finisecular español que, a su vez, comenzó a poner en liza valores opuestos y excluyentes entre sí.

### 3. A MODO DE CONCLUSIONES

Desde el punto de vista de su contenido, estas obras narrativas son unívocas en su dirección crítica, y complementarias según los aspectos de la vida colonial sobre la que sus autores hicieron mayor o menor hincapié. Y así, algunos dedicaron más atención a la ineptitud o a la obsolescencia de los principios ideológicos del aparato militar y administrativo. Un caso transparente de ello fue E. Noel, M. Ciges Aparicio o E. Giménez Caballero. Otros reflejaron metódicamente el impacto negativo de aquella guerra en la personalidad del soldado español; los relatos de J. Díaz-Fernández constituyen un paradigma metodológico de esta perspectiva. Una tercera variante destacable la representa R. José Sender y R. Fernández de la Reguera y S. March, donde se encuentran los efectos de la contienda en sus aspectos más descarnados fijando su atención, sobre todo, en los campos de batalla y retratando escenas relacionadas directamente con la intrahistoria del conflicto.

Una paradoja se produce en esta narrativa y se refiere al hecho de que en la mayoría de las narraciones prevalecieron imágenes o escenas en las que se pinta sangrientamente la supervivencia del soldado español tras sus enfrentamientos en el campo de batalla. Lo paradójico reside en que los lectores pueden ser inducidos a la idea de que, exclusivamente, el ejército colonizador era la víctima de la ferocidad de la resistencia rifeña. Esta mediatización

que se desprende de los textos literarios, queda neutralizada igualmente por la propia literatura. Efectivamente, la realidad del conflicto rifeño abarcaba las humillaciones, vejaciones y las dosis de exterminio que sufrieron los marroquíes a lo largo de la lucha. De ello da cuenta Fernando González, quien, en su novela *Kábila*, abunda en este aspecto dando entrada en el texto a palabras de los propios nativos:

*El bujarrón francés se abalanzó sobre el mozo, al que previamente golpeó para someterlo. Este comprendiendo al fin lo que iba a suceder, comenzó a chillar y por el tono en riffia, dedujimos que era tuzaní. Sus voces se me clavaban en el oído. Hundí la cara en la tierra rojiza y todo sabía a polvo, a arena. Eso también es colonialismo, hermano, diría sin decirlo Khamal (González, 1980: 115-116).*

En ese modo, también, lo literario cubre el déficit de los que no tienen tribuna para sus argumentos. Esta novela desvela el perfil del rifeño asimismo como víctima frente a cierta norma en el resto de las obras anteriores a *Kábila*, donde el papel victimario estaba representado por el soldado español. El vuelco de verdugo a victimización tiene una presencia propia en los áridos paisajes de la tierra cabileña con lo que, en cierto sentido, se devuelve la veracidad a ese mundo, llenando una ausencia que las propias narraciones anticoloniales portaban al tratar los hechos históricos desde un ángulo de visión derrotista.

Haciendo referencia a esta novela y a la voz cabileña, Miguel Bayón considera que

*Por supuesto que hay un narrador, pero no el omnisciente, el que a fuerza de hacerse notoriamente invisible llega a pesar con su abrumadora presencia sobre el lector. El narrador está aquí filtrado sobre todo a través de la mirada del protagonista, el kabileño Ahmed Beni-Haki, de los benituziníes. Es todo lo contrario a la mirada, a la voz de un héroe. Al fin y al cabo, la novela narra el complejo, pero implacable itinerario de un kabileño que de francotirador ("paco" en el argot) contra las fuerzas ocupantes, viajará a través de la derrota hasta llegar a combatir con el ejército rebelde en 1936: carne de cañón, la suprema derrota humillada e impotente. Toda la vida será el hombre al que en cualquier zoco se le aparece un fantasma del pasado y puede decirle: "\*Vienes de la guerra, hijo \*me saludó el viejo buitre acuilillado en un poyete de la plazoleta oval. \*Sigo en ella, maestro \*repuse besando su hombro". La derrota está presente a lo largo de toda la novela; es, en realidad, la novela misma. La derrota del hombre que, solo al cabo del tiempo, comprende que le han estafado, vaciado de su personalidad, impedido llegar a ser humano (Bayón. Apud: Chakor, 1987: 82-83).*

Esa ausencia de la voz del adversario no es significativa de que el conjunto de esos escritores tergiversaron o fueran inauténticos a la hora de situar literariamente su inspiración personal o vivencial en África. Sin embargo, dado que Sender, junto al resto de los mencionados, tenían acotada su visión al desastre de Annual y sus precedentes, pese a la importancia de éstos, no se trató sino de un episodio del inmenso friso que recoge el período de la intervención militar española en Marruecos, a lo largo del cual se desplegaron distintos pasajes de crueldad en las actitudes coloniales.

Desde este punto de vista, el conjunto narrativo mencionado arriba, casi en su totalidad, al convertir el desastre de Annual, sobre todo, en el objeto de su creación literaria, contribuyó, sin pretenderlo, a soslayar otras atrocidades padecidas por el Rif durante toda la ocupación española. La otra cara, pues, se resolvió en novelas como *La Ruta*, de Arturo Barea y la ya mencionada *Kábila*, de Fernando González, que contrapesaron el resto de los textos literarios ejerciendo de altavoces para el hasta entonces mudo colectivo colonizado.

Como ilustración de este aspecto, relevante por su lateralidad en un grupo amplio de los escritores anticoloniales, transcribimos varios momentos de *Kábila* donde se percibe en la ficción el efecto devastador de la colonización que nos transmite el autor y la amargura de la confesión cabileña que se manifiesta sin esperanza:



*Mi Rif ya no existe. Un Rif al que imagino o recuerdo de luchadores generosos, de valles angostos, de kábilas libres. Todo aparenta estar perdido. Incluso ante mí mismo, ante ese que regó con su sangre varias kábilas. Reconozco que ya nada es posible, hermano* (González, 1980: 18).

Estas palabras que reflejan impotencia y abatimiento destacan por configurar el tono dominante en la novela de Fernando González; se trata de la metáfora del suspiro de un nativo que, perdiéndolo todo excepto el aciago recuerdo de la derrota, se ve cautivo y atormentado por su propia memoria:

*Cuando se desmandan, hermano, los murciélagos del pensamiento, vuelvo a la derrota. Ser un vencido en tu propia tierra es una punzante sensación de impotencia; Milud desapareció, como Lailah y mi hija, como una vieja forma de vida. Sí, cuando se sueltan los murciélagos del pensamiento, hermano, vivo otra vez aquella derrota.*

*Y te lo repito, hermano, que la derrota nunca sobreviene súbitamente, sino que se deja sentir como los indicios de una lepra: nada más cierto* (González, 1980: 139).

Barea, a su vez, caracteriza a uno de los pocos autores que lograron focalizar un punto de vista crítico, comprensivo del problema marroquí al sumar un amplio número de perspectivas. Su narrativa, y el mensaje anticolonial del que es portadora, cobra un protagonismo referencial y una destacable riqueza literaria. Junto a ello, al mantenerse *La ruta*, con su carácter autobiográfico, en un equilibrio equidistante entre la visión de la guerra y el daño que causaba en las dos márgenes del Mediterráneo, se trata de un texto que procura el rigor en la narración de los hechos históricos, sin que ello obste para ejercer la crítica del militarismo colonial, elemento principal al que se responsabiliza de la destrucción y las penurias.

En última instancia, por tanto, el hecho de que obras destacadas en el conjunto narrativo de temática anticolonial trataran los hechos históricos con un componente derrotista (lo que, según hemos analizado, es palpable en la victimización del soldado español), se relacionaba inevitablemente con una postura primera de ideología frontal contra la acción militar, entendiendo que su temática social nacía principalmente de un testimonio directo y una experimentación *in situ* de sus autores que les llevó a conocer en un bando, donde estaban sus víctimas españolas, lo que narraban en su literatura.

## BIBLIOGRAFÍA

BAENA, E.

(2004): “La memoria. El narrador y la experiencia colonial”, *El ser y la ficción. Teorías e imágenes críticas de la literatura*, Barcelona, Anthropos.

BAREA, A.

(1986): *La ruta*, Barcelona, Plaza y Janés Editores.

BONET, L.

(1972): Selección, introducción y notas a *Ensayos de crítica literaria*, Barcelona, Península.

BUERO VALLEJO, A.

(1980-81): “Acerca del drama histórico”, *Primer Acto*, 187, 2.<sup>a</sup> época, p. 18.

CANSINOS ASSENS, R.

(1916): *La nueva literatura (1898-1900-1916)*, Madrid, Collejo.

CHAKOR, M.

(1987): “*Imán y Kábila*, dos novelas de tema marroquí”, en *Encuentros literarios: Marruecos-España-Iberoamérica*, Madrid, Cantarabia, pp. 82-83.

DÍAZ-FERNÁNDEZ, J.

(1928): *El blocao. Novela de la guerra marroquí*, Madrid, Imprenta Agris.

GÓMEZ HIDALGO, F.

(1921): *Marruecos. La tragedia prevista*, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo.

GONZÁLEZ, F.

(1980): *Kábila*, Madrid, Debate.

MUÑOZ-DÍAZ, E.

(1910): *Notas de un voluntario. Guerra de Melilla, 1909*, Madrid, Imprenta P. Fernández.

SENDER, R. J.

(1985): *Imán*, Barcelona, Círculo de Lectores.

WOOLMAN, D.

(1988): *Abd el-Krim y la guerra del Rif*, Barcelona, Oikos-Tau.